

John E. Wills Jr., 1688. Una historia global, Taurus, Madrid, 2002, 436 pp.

En esta ambiciosa y extensa obra, John E. Wills, catedrático de Historia en Southern Carolina y autor de numerosas obras de historia de la cultura, acomete con entusiasmo la tarea de contar lo que sucedió en 1688, si no en todo el mundo, al menos en los centros de poder, dinero y creencias que por su importancia marcaron el inicio de la edad moderna. El punto de partida del proyecto fue el hallazgo, por parte del autor, de abundante material sobre las relaciones europeas con China, que junto a otros hallazgos y coincidencias posteriores, le llevaron a dar rienda suelta a su creatividad y a escribir un conjunto de relatos históricos, independientes entre sí, con entidad narrativa propia y cuyo único nexo de unión o hilo conductor es la contemporaneidad entre todos ellos. En algunos casos el propio autor señala las posibles interconexiones de temas o personajes (evidentemente, nos movemos en la ficción) y en otros será el lector quien haga las suyas a partir de la lectura.

El libro está distribuido en siete partes de distinta extensión según un criterio exclusivamente temático. Merece la pena enunciarlas para hacerse cargo de la variedad de territorios o lugares narrativos en los que se ambientan los relatos. La primera parte, *Un mundo de barcos de madera*, se ocupa del Imperio de la Plata; Las numerosas Áfricas; Esclavos, barcos y fronteras; y Dampier y los aborígenes. La segunda, *El mundo de la Gran Compañía*, se refiere a la Gran Compañía Holandesa de las Indias Orientales y cuenta sus avatares en: El cabo de Buena Esperanza; El mundo isleño (del Pacífico); y Faulcon. La tercera parte es la más extensa, abarca tres mundos distintos (*Rusia, China y Japón*) y dedica sus capítulos a: La Rusia del zar Pedro; Supervivientes y visionarios chinos (entre ellos el gran poeta Wang Fuzhi); La corte de Kangxi; Los jesuitas y China; Kanazawa, Edo y Nagasaki; y Saika-ku y Bashô. Las partes cuarta y quinta se refieren a Europa: *Versalles, Londres, Amsterdam,*

y *Los mundos de las palabras: estilos y pensamiento en Europa*. Se ocupan de: El rey Sol y las damas; Una pelea de familia y una Revolución gloriosa; Ecos a través de los océanos; Cien años de libertad; En la República de las Letras; Aphra Ben; y Newton, Locke y Leibniz. Finalmente, las partes sexta y séptima describen el mundo del Islam y sus variantes y el mundo judío en *El Islam y sus otros* y *Exilio, esperanza y familia*. Los temas descritos son: El mundo del Gran Sultán; La Meca; Hindúes y musulmanes; Ingleses, indios y otros; El año que viene en Jerusalem; y Dichoso tú.

El resultado es una obra densa que suministra mucha información y sorprende continuamente al lector, bien por el desconocimiento de mundos lejanos, bien por la curiosidad que suponen algunos de los personajes protagonistas de las historias, que –insistimos– aunque no son reales son verosímiles. En este sentido podemos decir que el libro está muy logrado y que el lector se sitúa perfectamente en los distintos contextos que van apareciendo. Es una aportación interesante y recomendamos su lectura porque realmente consigue dar una visión universal simultánea de un momento histórico concreto e importante; visión global, por otra parte, más fácil para nosotros que para las propias gentes que vivían en ese 1688, y que por las difíciles comunicaciones, no pudieron tener esa visión de su propio mundo.

Desmerece tan original y elaborado y trabajado, y tan buena edición, la descuidada traducción de Isabel Salido, con frecuentes faltas de concordancia de número entre sujeto y predicado y, lo que es peor para el lector, de desafortunadas correlaciones verbales, la más llamativa en la página 278. Además, en la solapa de la portada se dice que el autor trabaja en Southern California y en los *Agradecimientos* (p. 11), Wills habla de «sus colegas de Carolina del Sur».

M. Alonso de Diego